

JOSÉ MARTÍ (1853 – 1895)

*AMOR CON AMOR SE PAGA*

Personajes:

ELLA (Teresa)

ÉL (Julián)

*La escena pasa en nuestros días.*

ACTO ÚNICO

Salón elegantemente amueblado; puerta al fondo.

(ELLA esperaba; ÉL entra)

ELLA.

Vino el caballero a punto.

ÉL.

Venir a punto era fuerza.

A caballeros las damas

Nos obligan, cuando ruegan.

ELLA.

Envidiáraos por cortés

La vieja corte francesa;

Pero ésa es prenda del hombre,

Y aunque es necesaria prenda,

En el asunto a que os llamo

He menester al poeta.

ÉL.

Pues qué, ¿poeta y hombre acaso

Serán dos cosas diversas?

¡Con nacer y con amar

Cuánta poesía está hecha!

ELLA.

(Con interés mal disimulado.) ¡Qué, amáis!

ÉL.

(Con intención.) ¡Sí, amo!

ELLA.

(Abandonando precipitadamente la idea.) Dejad  
Inoportunas querellas  
Que os distraerían

ÉL.

Y ¿a vos  
No?

ELLA.

(Sonriendo.) Tal vez me distrajeran.  
Es ello que necesito  
Para hoy mismo una comedia.

ÉL.

Comedia, ¿y para hoy?... ¿Qué, acaso  
Fénix renace el gran Vega,  
O de los dos Calderones  
Ha vuelto alguno a la tierra?  
¿Y el enredo? ¿Y la enseñanza?  
¿Y aquellas galas poéticas,  
Blonda sutil del lenguaje  
Que lo borda y hermosea?

ELLA.

No os pido cosa tan alta:  
Quiero una obrilla modesta,  
Juguete, ensayo, proverbio...

ÉL.

¡Facilidad como ella!

ELLA.

Sabéis que en casa, el teatro,  
Por cierto, no es cosa nueva:  
De moda han puesto mi casa  
Para tertulias y fiestas,  
Y yo amenizo las noches  
Representando comedias.  
Así las horas distraigo,

Y tal vez sencillas penas.  
(Con malicia.) Y dolores de viudez  
Que ya en mis años aquejan.

ÉL.  
(Con calor.) ¿De viudez? Pues ¿cuándo sola  
Pudo estar vuestra alma bella?  
Alma habría que su encanto  
Cifrara todo en la vuestra  
¡Y para amaros en ellos  
Más largos los días quisiera!

ELLA.  
Dijérase que empezáis  
A representar la pieza.

ÉL.  
¡Tan buena y tan cruel!

ELLA.  
Mirad,  
Pensemos en la manera  
De salir del caso grave.

ÉL.  
Mas ¿cómo?

ELLA.  
Un proverbio sea:  
Sencillo.

ÉL.  
La sencillez  
La dificultad aumenta.  
Ved que el talento de ser  
Sencillo, es el que más cuesta.  
Remedio no tiene el caso.

ELLA.  
Este caso se remedia  
Buscando título pronto  
Al refrancillo, que apremia.  
No la hagas...

ÉL.  
A fe que es viejo.

No la hagas, y no la temas.  
¡Cuán bien la Cayron reía  
Con Reig en la escena aquella  
en que de tonto y retonto  
Con gracia tal le moteja,  
Que ni el público la olvida,  
Ni se repara la escena!

ELLA.  
Del dicho...

ÉL.  
Al hecho. No ha un mes  
Hicimos la hermosa pieza,  
Y lo que escribe Tamayo.  
Ni rival sufre, ni enmienda.

ELLA.  
A fe que tiene mi amigo  
Imperdonable modestia.

ÉL.  
Virtud es ella egoísta,  
Y taimada como ella.  
Han dado ya en olvidarla  
De tan ingrata manera,  
Que viene a ser vanidoso,  
Sinónimo de poeta.  
Así, quien se ve, y se mira,  
Que en el mérito escasea,  
Para valer algo, acoge  
Lo que los demás desechan.

ELLA.  
Yo necesito un proverbio.

ÉL.  
Un proverbio da respuesta  
A mi temor: Quien mucho habla...

ELLA.  
Sé lo demás: mucho yerra.  
Mas, ¿quién por cortés se tiene,  
Y de galante se precia,  
Y de una dama la súplica  
Terco y airado desdeña?

ÉL.

¿Hidalgo yo y descortés,  
Y vos mujer y no reina?  
Síbenme a coro en buen hora,  
Y haya la crítica fiesta,  
Y pasto de los cencerros  
Mi pobre proverbio sea;  
Que es harto buena mi obrilla  
Con que una mujer la quiera.

ELLA.

¿Palabra?

ÉL.

Honrada y segura.  
Ya son mis labios colmena  
De refranes: ¡quién en ellos  
Pusiera picante abeja,  
Que en el público zumbase  
Con enseñanzas amenas!

ELLA.

¿Ambiciosillo el modesto?

ÉL.

¿Quién de ambiciones no sueña,  
Si las anima y las quiere  
Niña gallarda y airosa,  
Que el domingo en la Alameda  
Galas de México luce,  
Color prestada pasea,  
Oyérame aquí la niña  
Decir que Naturaleza  
En las flores rojo puso,  
Y en la faz la color fresca?  
Y ¡cómo el novio pulido  
De ella tuviera vergüenza,  
Si al darla el beso primero  
Que toda ventura encierra  
En capa vil de pintura  
Su beso de amores diera!  
Doncellita primorosa  
Que, colgando al cuello, ostentas  
Perlas, que en vano pretenden  
Copiar de tu boca perlas;

Guarda, guarda, doncellita,  
Que el que de amor te querella,  
Con prontos besos te robe  
Del alma la color fresca...  
(De prisa.) Y diera así a los galanes  
Consejos para las bellas,  
Y sátira al envidioso,  
Y golpes a la pereza,  
Y enseñanzas a mí mismo,  
Y a todos plática diestra,  
Blanda en la forma y prudente,  
Y en el fondo, grave y recta.

ELLA.  
Mas mi proverbio...

ÉL.  
Ya apunta:  
¡Dificultad sin clemencia!

ELLA.  
Pensemos título: Antes  
Que te cases mira...

ÉL.  
¡Necia  
Prevención del refrancillo!  
Pues ¿hay ventura como esa  
De haber amparo del llanto  
En la noble esposa tierna;  
Y haber dos almas, sin ser  
Más que una, y sentir cuán bellas  
Palabras nos fortalecen,  
Y caricias nos consuelan?

ELLA.  
¿De veras pensáis así?

ÉL.  
Así lo pienso de veras.  
Hombre incompleto es el hombre  
Que en su estrecho ser se pliega  
Y sobre la tierra madre  
Su estéril vida pasea,  
Sin besos que lo calienten  
Ni brazos que lo protejan.

Ábrese el árbol en frutos  
En plantas se abre la tierra;  
Brotan del ramo las hojas;  
Todo se ensancha y aumenta.  
Y el hombre no es hombre, en tanto  
Que en las entrañas inquietas  
De la madre, el primer hijo  
Palpitar de amor no sienta.  
¡Proverbio necio a fe mía!  
Otro refrán.

ELLA.  
(Su nobleza,  
El ánimo me cautiva,  
Y la voluntad me prenda.)

EL  
Otro refrán.

ELLA.  
¿Otro? Mira  
Con quién andas...

ÉL.  
Es conseja  
Harto vulgar.

ELLA.  
El que a hierro  
Mata

ÉL.  
Por el hierro muera.  
Vengativo es el proverbio,  
Aunque bíblico: no sean  
Mis palabras, mientras viva,  
De venganza pregoneras.  
Otro más.

ELLA.  
El que con lobos  
Anda

ÉL.  
Se ha escrito.

ELLA.  
El que espera

ÉL.  
Desespera, según dicen.

ELLA.  
(Con intención.) Mas si aguarda con nobleza  
Amor que tarda en venir,  
En bien de sí mismo espera... (Movimiento de él.)

ÉL.  
(Precipitadamente.) Otro más cierto.

ELLA  
¿De amores?

ÉL.  
¿Quién diera cosa más bella?

ELLA.  
Amor con amor se paga...

ÉL.  
Pues ese proverbio sea.  
Ingratas hay que lo olvidan,  
Y torpes que lo desdeñan.

ELLA.  
La probanza es menester:  
Ánimos, pues, y a la empresa.

ÉL.  
(¡Si me amara!)

ELLA.  
(¡Si me amara!)

ÉL.  
(¡Si entendiese!)

ELLA.  
(¡Si entendiera!)

ÉL.  
Presto, manos a la obra.

ELLA.

Al punto. ¿Cómo comienza?

ÉL

A fe que no doy con ello;  
Mas no será cosa extrema:  
Con esquiveces de dama  
Y en el galán insistencias;  
En él, valor y ternura,  
En ella, gracia discreta;  
Pareceme que el proverbio  
Hacerse bien se pudiera.  
¿En qué pensáis?

ELLA.

En el tiempo,  
Que va de prisa, y apremia.  
¿Decís que amor con amor...?

ÉL.

Se paga: ¡si es cosa hecha!

ELLA.

(Con intención.)  
¿Tal es de cierto el proverbio?

ÉL.

¡Tal fuera la dicha cierta!  
Mirad: pues que el tiempo apura,  
Danme las mientes idea  
Original y curiosa:  
Habrá en la amante contienda  
Galán que de amor requiebre,  
Y dama esquiva y zahareña.  
Haced vos lo de la dama,  
Que os ha de cuadrar de veras:  
Yo haré el galán: vos reñís,  
Cosa para vos no nueva:  
Insisto yo, os defendéis:  
Vuelvo empeñoso a la tema,  
Volvéis a las esquiveces,  
Refuerzo yo la insistencia,  
Y entre no quiero y sí quiero,  
Vos donaire, yo destreza,  
Haced que el amor despierte  
Y ¡dejadme que yo os venza!

ELLA,  
¡Que vais haciendo el proverbio!

ÉL.  
Por hacerlo el alma diera:  
¿Aceptáis?

ELLA.  
Es cosa extraña...

ÉL.  
Perdónese por lo nueva:  
¿Os decidís?

ELLA.  
Decidida.  
¿Edades?

ÉL.  
La mía y la vuestra

ELLA.  
¿Época?

ÉL.  
Hoy: los amores  
No tienen más que una época.

ELLA.  
¿Y nombres?

ÉL.  
De dama, el vuestro:  
Leonor, ¿qué cosa más bella?

ELLA.  
Pensad que andamos de burlas.

ÉL.  
Pues tanto valen las veras,  
Dejad que de burla os llame,  
Como sin burla os dijera.

ELLA.  
Cortés estáis y discreto,  
Mas no me place. Teresa

Llámesese la ingrata altiva:  
Julián vuestro nombre sea.

ÉL.  
Ved que notaréis frialdades  
Llamándoos a vos Teresa.

ELLA.  
Es nombre de santa ilustre:  
¿Aceptáis?

ÉL.  
No haya querella.

ELLA.  
Vos, Julián; Teresa, yo;  
Principíese aquí la escena.  
(Arreglan los muebles, como preparando un escenario.)

ÉL.  
Vos sentada; yo sentado.

ELLA.  
Sube el telón: ya comienza.

ÉL.  
Ved que os dejéis convencer. (Bajo.)

ELLA.  
Ved que me llamo Teresa. (Idem.)

JULIÁN.  
(Afectando tono dramático.)  
Con ser tanta la verdad  
De vuestra rara hermosura,  
Mayor es mi desventura,  
Y mayor mi soledad.  
De roca os hizo en verdad  
Vuestra buena madre el pecho:  
¿Qué ley os dará derecho  
para prender hombre así?  
Con amaros, ¡ay de mí!  
¿Qué mal, señora, os he hecho?

ELLA.  
(Interrumpiendo la escena, y volviendo a hurtadillas a lo natural. Bajo.)

A fe que os ponéis muy grave.

ÉL.

Ved que ha empezado la escena.

ELLA.

(¡Jesús con el don Julián!)

ÉL.

Tócale hablar a Teresa.

TERESA.

(Recobrando su tono de ficción.)

Triste os ponéis de repente:

Hacéis -¡soberbio papel!-

A maravilla el doncel

De don Enrique el Doliente.

Ved que no ha estado prudente

Vuestro triste corazón:

Yo sé que amar es razón,

A quien se ama, y ley muy justa:

Mas, si el galán no nos gusta,

¿Es amar obligación?

JUL.

No es de dama tan cortés

Respuesta tan enojosa:

Gala hacéis de donairoso,

Mas lujo de crueldad es.

Ved, señora, que después

De haber abierto la herida,

Tiene la mano homicida

Deber con la caridad,

Y es más bella la beldad

Cuando da a un muerto la vida.

Ved que en el viento las aves

Volando pasan a par:

Ved a las ondas cruzar

Rumorosas y suaves.

Ved que hasta las penas graves

Jamás, Teresa, andan solos:

Ved cuál se juntan las olas

En el correr de los ríos:

Ved, junto a troncos umbríos,

Amarse las amapolas.

TER.

A fe que de mi amador  
Sospechar nunca pudiera  
Que tan presto convirtiera  
A Cupido en orador.  
Mas faltan al trovador,  
Para cautivarme, galas.  
No son las endechas malas;  
Pero yo nunca he podido  
Imaginarme un Cupido  
Con levi-sac y sin alas.

JUL.

A fe, señora, que tengo  
Algo tan duro en los labios,  
Que por no haceros agravios,  
En el hablar me contengo.  
Ved que a trovaros no vengo,  
Ridículo trovador:  
Ved que si vivo amador,  
Y si os ensalzo poeta,  
Quien se respeta, respeta  
Un digno y honrado amor.  
Alas me niega el gracejo  
Que vuestros encantos roben;  
Mas en cambio de amor joven,  
Amor os tengo tan viejo,  
Y tan probado y añejo,  
Y tan recio en la porfía,  
Que acaba, Teresa, el día  
Para empezar uno nuevo,  
Y ¡en el alma siempre llevo  
Encendida el ansia mía!  
Y es amor fuego tenaz (levantándose),  
Y ansia y congoja tan fiera,  
Que no hay, Teresa, manera  
De que yo goce de paz.  
Es pensamiento que audaz  
Todo el pensar me domina,  
Y sueño que me fascina,  
Y encanto que me seduce,  
Y estrella que me conduce,  
Y ¡hasta sol que me ilumina!

TER.

Por sueño...

JUL.  
¡El alma enamora!

TER.  
Por encanto

JUL.  
¡Azul parece!

TER.  
Por estrella

JUL.  
¡No anochece!

TER.  
Y por sol

JUL.  
¡Alumbra y dora!  
Y tanto os amo, señora,  
Por lo gallarda y lo bella,  
Que hasta en la mísera huella  
Que imprimís a vuestro paso,  
Ve este amor en que me abraso  
Sueño, encanto, sol y estrella.  
Es que en el pecho han nacido,  
Con pensamientos de amores,  
Tantos sueños, tantas flores,  
Tanto vigor comprimido,  
Que al cabo en paz he vivido  
Con la vida que me arredra:  
Es que creciendo la yedra  
Al tronco y muro se prende,  
Y ¡en luz de amores enciende  
Tronco, arbusto, sol y piedra!

TER.  
Incendio vivo y fugaz  
Pinta aquí vuestro amor ciego:  
Si os lo extingue todo el fuego  
Abasador y voraz,  
Restos para amarme en paz  
Del fuego no habrán quedado,  
Y ¿qué he de hacer, malhadado,

Si el fuego arrecia y atiza,  
Con un galán Don Ceniza  
Consumido y chamuscado?

JUL.

Verdad es ella, que el fuego  
De vuestros ojos me abrasa,  
Y todo prende y arrasa  
La antorcha del amor ciego;  
Pero es lo cierto que luego,  
Fénix, renace el amor,  
Y de un campo sin verdor  
Hace un raudal de fortuna,  
Y de un sepulcro, una cuna,  
Y ¡de una piedra, una flor!  
Es fama que a un cementerio  
Llegó un sabio cierto día,  
Afirmando que no había  
Tras de la tumba, misterio.  
Un ser blanco, vago y serio,  
A la tumba se acercó:  
«Amor, amor» pronunció  
Con triste voz quejumbrosa,  
Y al punto alzóse la losa,  
Y el muerto resucitó.

TER.

Quedar debió el sabio inquieto,  
Porque así yo me quedara,  
Si me hubiera cara a cara  
Con un galán esqueleto.  
Vuestras historias respeto;  
Pero pensad, Don Julián,  
Que si tan tétricas van,  
De buscar habré un conjuro,  
Porque ya pone en apuro  
Tanto hueso por galán.  
Amador como el doncel,  
Prendado de su misterio,  
Trae consigo un cementerio  
Para prendarme con él.  
Y no le basta al cruel:  
Para decir que me ama,  
Fuego doquiera derrama  
Por donde el paso detiene,  
Y cuando a verme se viene,

Viene convertido en llama.

JUL.

(Toda esta décima, avanzando él y retrocediendo ella.)

¡Ved que es instante supremo  
Este, en que de mí os burláis!

TER.

¡Ved que ardéis, y me quemáis!

JUL.

¡Ved morir!

TER.

¡Ved que me quemo!

JUL.

¡Morir de desdichas temo!

TER.

¡Pensara yo que de arder!

JUL.

¡Miradme ya estremecer!

TER.

¡Miradme casi quemando!

JUL.

¡Vedme de amor expirando!

TER.

¡Vedme de miedo correr!

ÉL.

(Cambiando bruscamente de tono.)

¡No más, Leonor!

ELLA.

(Como no queriendo entender.)

¿Qué Leonor?

Vos Julián, y yo Teresa.

ÉL.

La comedia el fuego aviva:

Acabe aquí la comedia:

Yo os amo: en vano es que calle  
Lo que ni a vos avergüenza,  
Ni a mí me da más que honra,  
Ni a vos más que dichas diera.  
Mirad: con ser vos quien sois,  
Y con ser, Leonor, tan bella,  
Lo que de vos amo menos  
Es vuestra altiva belleza.  
¡Hay algo en vos que os envuelve,  
Algo extraño que os rodea,  
Algo puro que os bendice,  
Y de vos hasta mí llega,  
Y en el alma se me esconde  
Y en frente y labios me besa!  
(Ella hace movimientos para hablar.)  
Callad: porque os tengo en tanto,  
Leonor amada, que es fuerza  
Que penséis lo que digáis  
Porque yo en menos no os tenga.  
Antes me enojan que vencen  
Ridículas resistencias,  
En quien de amores se abrasa  
Y sus amores nos niega.  
Decidme lo que pensáis  
Presto; ¡Mas, por Dios, no sea  
Nada, Leonor, que lastime  
El corazón que os venera,  
Y que con cada latido  
En frente y labios os besa!

ELLA.

(Adelantándose sola hacia un lado del proscenio.)

Público: suceso grave.

¿Cómo negarle podré

Todo mi amor, cuando sé

Que lo conoce y lo sabe?

Mándame aquí la costumbre,

Con las mujeres impía,

Que el amor del alma mía

Ni conozca, ni vislumbre;

Pero si está el corazón

Saltándoseme a los labios,

¿Cómo puede haber agravios

En las que verdades son?

Yo sé que el pecho amoroso

Lugar para este hombre guarda,

Y sé que mi amor lo aguarda  
Por noble y por generoso.  
¿Por qué si un amor honrado  
Estoy sintiendo en el pecho,  
No he de tener yo derecho  
A decir que lo he engendrado?  
¿Por qué, con tanto rigor,  
Cuando a un casto bien se aspira,  
Ha de ser la vil mentira  
Forma fatal del pudor?

ÉL.

(En el otro extremo de la escena.)

¡Leonor, Leonor de mi vida,  
Cómo más presto me hablaras,  
Si mis angustias miraras  
en el alma estremecida!  
No es un vago devaneo  
Ni pasajero amorío:  
¿Es que este pobre ser mío  
Prendido en tus labios veo!  
Viví: con decir que vivo  
Muchos recuerdos se dicen,  
Que en el cobarde maldicen  
Y esperan en el altivo.  
Amé: con decir que llevo  
En el corazón amores,  
Digo que el ser de dolores  
Se ha trocado en un ser nuevo.  
¡Nada es azul en la vida,  
Oh mortal, de lo que ves,  
Si no miras al través  
De una mujer bien querida!  
Nada ¡oh mortal! es el hombre  
Que sin mujer va en la tierra,  
Y sin el hijo que encierra  
Orgullo y germen de un nombre.  
¡Leonor, mi amada Leonor,  
Cómo más presto me hablaras,  
Si en el alma me miraras  
El lago azul de tu amor!

(Cada uno conserva su puesto en un lado de la escena.)

ELLA.

¿Cómo decirlo y callarlo?

ÉL.

(Tendiendo a ella las manos.) ¡Leonor, Leonor!

ELLA.

(Siempre al público.) Si es honesta  
Afición la que me mueve,  
Si me cautivan sus prendas,  
Si es en la forma cortés  
Y anida en su alma grandezas  
Y lo amo, porque lo estimo,  
Que sólo alcanza completas  
Venturanzas el amor  
Que en la estimación comienza,  
¿A qué mi temor, y el fuego  
Que en las mejillas me quema,  
Si tengo, al par que en el alma,  
Claridad en la conciencia?

ÉL.

Luchan amor y pudor  
En esa alma limpia y bella,  
En quien los años no extinguen  
Las blancas flores primeras.  
¡Aguarda, guarda, amor mío:  
Que detienen sus promesas  
Timideces de mujer  
Que el valor de amor aumentan!  
(Los dos adelantándose a un tiempo.)

ELLA.

¡Julián!...

ÉL.

¡Leonor!

ELLA.

(Turbada.) Yo no sé

ÉL.

¡Palabra que tanto cuestas,  
Si honrada en el alma naces,  
Presto, presto al labio vengas!

ELLA.

¡Te amo, te amo!

ÉL.

(Con transporte.) No tienen  
Todas las humanas lenguas,  
Ni las aves en los bosques,  
Ni las brisas en las selvas,  
Ni la tórtola nocturna  
De quejumbrosas cadencias,  
Conjunto tal de armonías,  
De espacios divinos prenda:  
Que luego de haber oído  
«¡Te amo!» de tu boca bella,  
Hay más azul en el cielo,  
hay más calor en la tierra,  
Y el aire un beso, otro beso,  
Onda tras onda se lleva.

ELLA.

(Como dudando.) ¿Amor firme?

ÉL.

Nunca mueren  
Estos cariños que empiezan  
Con suave calma, que luego  
Respeto y tiempo alimentan,  
Y son del cuerpo sostén,  
Más que deleitosa presa.  
Estima, calma, respeto,  
Unión en lo que se piensa,  
Confusión de vida y vida,  
¿Cómo es posible que mueran  
Si uno en el otro se apoyan  
Y con dos vidas alientan?

ELLA.

¿Y el proverbio?

ÉL

No de burlas  
Lo digas: antes de veras  
Afirma que lo hemos hecho.  
Pues ¿dónde hay mejor comedia  
Que el corazón de los hombres  
Y de mujer las ternezas?

ELLA.

La noche llega.

ÉL

En el teatro  
Repetiremos la escena.

ELLA.

Y ¿quién de silbarte habrá  
Que ame, espere, sufra y sienta?  
Mas, ¿qué papel en tu pecho  
Muestra la frente indiscreta?  
¿Papel de amor?

ÉL.

(Sacándole.) De congoja  
Es muy probable que sea.  
Míralo tú.

ELLA.

¡Del autor!...

ÉL.

(Como quitándose.) ¡Osadía como ésta!  
Pero no habrá de leerse.  
Dame.  
No. Cumplir es fuerza  
Su voluntad: «Al buen público.»  
Dice así: «Carta modesta:  
Juguete es éste sencillo  
Hecho al correr de la pluma  
En un instante de suma  
Pereza. El alma sin brillo  
Está de quien lo escribió:  
Cuando sin patria se vive,  
Ni luz del sol se recibe,  
Ni vida el alma gozó.  
Vino Guas: quiso tener  
Piececilla baladí,  
Por darte, público, a ti  
Algo agradable que ver.  
Por la mañana encargó,  
Y ¿se pensó en la mañana;  
Más frívola que galana,  
Por la tarde se acabó.  
Hízose así, tan de prisa,  
Y apenas solicitada,  
De tal manera, que nada

Puede excitar más que risa.  
Mas piensa, público amigo,  
Que cuando el alma se espanta  
Y se tiene en la garganta  
Fiero dogal por testigo,  
La inteligencia se abrasa  
Y el alma se empequeñece,  
Y cuanto escribe parece  
Obra mezquina y escasa.  
En este juguete mira  
Caprichosa distracción  
De un mísero corazón,  
Que por hallarse suspira.  
Siente, ama, estima, perdona  
Con tu natural bondad:  
Si es malo, la voluntad  
De actor y poeta lo abona.  
Nada mejor puede dar  
Quien sin patria en que vivir,  
Ni mujer por quien morir,  
Ni soberbia que tentar,  
Sufre, y vacila, y se halaga  
Imaginando que al menos  
Entre los públicos buenos  
Amor con amor se paga.»

TELÓN